

Ecoturismo con participación comunitaria y conservación ambiental en Providencia y Santa Catalina

Expositor participante: *Javier Jacinto Archbold Hawkins¹*, marzo 26 de 2001

Este capítulo ha sido construido a partir de la exposición de Javier Archbold, de su ponencia "El proceso de los proyectos comunitarios en Providencia y Santa Catalina", y del proyecto "Turismo responsable y conservación ambiental: Providencia y Santa Catalina, islas hacia el nuevo milenio". El trabajo ha sido organizado en tres partes: en la

primera, presentaremos la situación de las islas de Providencia y Santa Catalina y los procesos comunitarios para hacerles frente; en la segunda, abordaremos las alternativas propuestas por la Asociación Ecológica y Turística de la Vieja Providencia y Santa Catalina (Ecoastur); y en la tercera reproduciremos el debate dado con el expositor en el seminario.

| 77

LA SITUACIÓN DE LAS ISLAS Y LOS PROYECTOS COMUNITARIOS

Esta primera parte del capítulo está organizada en torno a tres ejes: la localización y características de Providencia y Santa Catalina, un recuento histórico y de la situación actual de las islas, y una revisión de algunos procesos comunitarios recientes.

1. Localización y características de Providencia y Santa Catalina

En su ponencia Javier Archbold señala que las islas de Providencia y Santa Catalina se encuentran ubicadas en el océano abierto, al suroccidente

de la elevación de Nicaragua, sobre una plataforma tectónica que se extiende en forma de cuña desde América Central hasta Haití, y que contiene la plataforma de Nicaragua al occidente y los bancos e islas que se extienden hasta Peter Back y Jamaica al Nororiente. Las dos islas tienen un área aproximada de 18.2 Km², y se encuentran separadas por un canal de aproximadamente 100 metros de ancho. Corresponden a islas de tipo oceánico, pues se encuentra separadas de la plataforma continental más cercana por profundidades superiores a los 1.000 m. La topografía es rugosa y ondulada, exceptuando una plataforma costera que alcanza 500 metros de ancho. En Providencia se halla la máxima elevación de las islas, el Peack, que se levanta a 360 metros sobre el mar.

Providencia difiere de San Andrés en su naturaleza geológica, siendo la primera de origen volcánico con alguna influencia coralina en el litoral, y la segunda de origen coralino. Ambas están asentadas

¹ Químico de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Bogotá, estudiante de la Maestría en Estudios del Caribe de la Universidad Nacional sede de San Andrés 2000-2001, director del parque *Old Providence McBean Lagoon* desde 1997, miembro de la comisión consultiva departamental, presidente de una Junta de Acción comunal, integrante del grupo ejecutor de Ecoastur.

en plataformas independientes entre sí y de la plataforma continental. Las islas se caracterizan por su gran complejo arrecifal (arrecifes coralinos), de aproximadamente 20 kms. de longitud, cuya conformación es el resultado de un prolongado proceso propiciado por las temperaturas favorables y una excepcional claridad de las aguas. Las aguas marinas del archipiélago están estratificadas y las aguas superficiales no se mezclan con las más frías y profundas. Aquellas pierden por sedimentación los materiales nutrientes y se han empobrecido a lo largo de los siglos por la precaria tanto entrada de nutrientes como mezcla con aguas ricas en ellos. A partir de estas características biológicas, geológicas y físico-químicas, las islas presentan un ecosistema frágil pero estable, con muchas perspectivas desde el punto de vista turístico. Pero esta situación está en peligro por la gran presión que se ejerce sobre los ecosistemas y por las descargas de efluentes contaminantes².

Las islas se ubican en la zona de transición entre los trópicos húmedos y secos. Con respecto a la flora de Providencia y Santa Catalina, reportes previos indican que más de 180 especies de fanerógamas se encuentran en las islas, algunas de ellas probablemente endémicas; una de las palmas, *Acoelorrhaphe wrightii*, está reportada únicamente para Colombia en esta área. Estudios de campo en líquenes muestran nuevas especies, actualmente en estudio. La flora de las partes altas de Providencia tienen origen en Centroamérica, en contraste con la flora de las partes bajas, que tienen afinidades con la flora de las Indias Occidentales.

Los invertebrados, escasamente estudiados hasta ahora, constituyen la fauna principal. La especie más importante es el cangrejo negro, *Gecarcinus ruricola*, de origen marino, habitante del bosque y la vegetación arbustiva por encima de los 250 m.s.n.m. El cangrejo negro juega un papel muy importante como detritívoro y como recurso alimenticio. Las poblaciones de cangrejo en San Andrés y Providencia y Santa Catalina islas, son

únicas para Colombia y están en peligro ya que se explotan sin control.

Los vertebrados, como ocurre frecuentemente en las islas, tienen una composición inusual. Hay solo una especie de anfibio *Leptodactylus insularis* y diez diferentes especies de reptiles (una de tortuga, tres de culebras y seis saurios). Las aves son la taxa mejor representada de los vertebrados con diez especies terrestres y ocho especies marinas permanentes residentes en las islas y 56 especies migratorias. Esto es una buena indicación del papel de las islas en las rutas migratorias del Caribe Occidental. Los mamíferos son en su mayoría introducidos, mientras que existe una gran cantidad de murciélagos uno de los cuales es una variedad endémica, *Artibeus jamaicensis veai-veti-providentiae*³.

2. Recuento histórico y situación actual de las islas

La isla fue colonizada inicialmente por puritanos ingleses en 1629. Posteriormente, llegaron granjeros jamaquinos con sus esclavos. Los españoles tomaron posesión de la isla en 1786, mediante un pacto con los británicos. Después de las guerras de independencia contra los españoles, las islas pasaron a ser parte integrante de Colombia, y así las antiguas afinidades culturales con las Indias Occidentales y Norte América tienen ahora también una fuerte influencia colombiana. Este proceso, a veces perjudicial, se intensificó a partir del establecimiento del Puerto Libre en 1953, que aceleró el poblamiento de la vecina isla San Andrés. Con todo, y a pesar de las presiones en contra, Providencia conserva aún muchas de las características culturales originales⁴.

La población de Providencia y Santa Catalina ha ido cambiando de acuerdo con las circunstancias

2 Germán Márquez, *Archipiélago de San Andrés y Providencia; perspectivas y acciones posibles, Proyecto Multinacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales*, Bogotá, Organización de Estados Americanos (OEA) – Colciencias – Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia (IDEA), 1992.

3 James Parsons, San Andrés y Providencia "Una geografía histórica de las islas Colombianas en el Caribe", Bogotá, El Ancora Editores, 1985. Germán Márquez, *Las islas de Providencia y Santa Catalina – Ecología regional*, Bogotá, Fondo Eléctrico Nacional (FEN) – Universidad Nacional de Colombia, 1987.

4 Las regiones tropicales americanas: visión geográfica de James Parsons, Editado por Joaquín Molano, Fondo FEN – Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1992.

económicas. Entre 1938 y 1951 una tasa de crecimiento demográfico de solo 1.31% reflejó el decaimiento del cultivo de coco desde la creación del Puerto Libre. Desde 1973 a 1985 el incremento poblacional llega a 3.26%, debido al crecimiento del turismo y al incremento del manejo geopolítico de las islas. Durante el periodo que va de 1985 a 1988 bajan estas tendencias (-0.34%) como efecto del decrecimiento económico. En este período la principal población emigrante está compuesta sobre todo por hombres 53% frente a 47% de mujeres. La población económicamente activa también decreció, lo que refleja de nuevo los procesos de migración.

Un aspecto importante de los procesos demográficos en Providencia y Santa Catalina es la inmigración de personas del continente a las islas. En 1988 se estimó una población de 931 continentales de habla hispana llamados "pañás", radicados en las islas, correspondiente a un 26.1% del total de la población. Esta presencia masiva de los "pañás" entra a ser un factor dinámico que ocasiona cambios culturales y algunos problemas, no muy agudos hasta ahora⁵.

Según el último censo realizado por el DANE en 1999 y conocido en el 2000, en Providencia y Santa Catalina viven actualmente 4.730 personas, sin incluir la población flotante que equivale aproximadamente a 300 personas. Existe un total de 1.247 viviendas, ocho casas culturales, siete casas comunales, once escuelas y dos colegios. Estos, además de servir como sitio de estudio, son utilizados también como lugares de trabajo para desarrollar actividades planeadas que requieran un espacio cerrado.

En Providencia y Santa Catalina puede establecerse una diferencia entre actividades comerciales y no comerciales o de subsistencia, con el fin de entender mejor las estructuras socioeconómicas. Las actividades comerciales son el turismo, la pesquería y la cría de animales; las no comerciales son la agricultura y parcialmente la pesquería y la cría de ganado. La agricultura es una actividad principalmente no comercial: el plátano, la yuca y algunas frutas se cultivan para satisfacer

las necesidades de la comunidad local. Pero las presiones externas están forzando a una sobreexplotación de los recursos, lo que está debilitando las posibilidades socioeconómicas de las islas⁶.

La extremada rapidez con que está cambiando la vida en Providencia y Santa Catalina, hace que no sea posible tener información socio económica reciente y exacta. Estos problemas —según Javier Archbold— son consecuencia del incremento de inversiones gubernamentales por cuestiones geopolíticas relacionadas con la posición de las islas, cercanas a Nicaragua, y también por el incremento de las actividades de turismo.

Existen dificultades para articular la economía en torno al turismo el que hasta ahora se venía haciendo sin ninguna orientación ni divulgación de la ubicación y los atractivos de la islas. El grueso de la población aunque no ha tenido vínculo con la actividad turística se ha visto por las consecuencias de su falta de planificación. A las basuras, las deficiencias en salud e infraestructura se suma la falta de transporte frecuente hacia las islas lo que es grave por la condición de insularidad. De ahí la insuficiente e irregular llegada de turistas. Por eso y para evitar depender de una empresa privada han solicitado restablecer los vuelos de Satena. Tampoco hay capacidad para planear una oferta y ofrecer servicios competitivos, sólo se ofrecían camas para alojamiento. Como dice Javier Archbold: "si no tiene un amigo que lo ubique sólo le dan vuelta a la isla" y agrega que a esas dificultades se agregan las disputas entre las dos islas se ven reflejadas también en este terreno "Existe un resentimiento con San Andrés porque ha usado los atractivos de Providencia y ha tratado de confundir a los turistas haciéndoles creer que Providencia está en la isla de San Andrés. En el continente he preguntado si conocían a Providencia. 'Si fui en carro', me contestaban. Les decían que era imposible, que era otra isla. Un amigo que trabaja en promoción turística me contaba que se le decía en San Andrés a los turistas 'vamos a ver la cabeza de Morgan'. Que se haya semiindependiente de San Andrés". De ahí que en diversos trabajos académicos sobre el desarrollo sostenible de las islas

5 Primer borrador del Plan de Ordenamiento Territorial, 1998.

6 Márquez, 1992.

se ha venido insistiendo en la necesidad de reestructuración de los servicios turísticos locales para adecuarlos a la demanda y a las potencialidades⁷.

Providencia y Santa Catalina se han caracterizado por ser islas pacíficas y su desarrollo no sostenible ha sido afortunadamente lento, gracias a que los intereses de los gobiernos colombianos se centraron más en San Andrés, señala Javier Archbold. Esto ha permitido contrarrestar hasta ahora el embate migratorio, la aculturación y algunos impactos ambientales. Pero no todo ha sido positivo en el pasado de las islas. De alguna forma la convivencia pacífica de los pobladores originales fue interrumpida, y se cambiaron las perspectivas del ser isleño, conduciéndolo a una desorganización social que ha redundado en una disminución de su calidad de vida y en falta de visión institucional sobre lo que se debe hacer. A esto se suman las peleas entre isleños, especialmente entre la población joven que además ha caído en el consumo de droga y "la inversión fácil" como forma de subsistencia. En consecuencia, la baja participación, el desgano y la indiferencia se han apoderado de la comunidad y esto ha puesto en serio riesgo la supervivencia y viabilidad de la comunidad local de Providencia y Santa Catalina.

Como respuesta a la actual situación ha surgido un movimiento comunitario independiente que busca reivindicar la cultura local y lograr que los isleños originarios participen en las decisiones que los afectan. Ante la actual apertura nacional e internacional y ante la posibilidad de recibir ayudas, la comunidad ha empezado a organizarse, a elaborar y ejecutar proyectos sostenibles de recuperación de vida silvestre y desarrollo de sistemas productivos, compatibles con uno de los renglones más importantes de la economía insular como lo es el turismo.

3. Procesos comunitarios

Desde 1994 las islas han sido protagonistas de la participación comunitaria, dando así aplicación a

lo estipulado en la Constitución Nacional y en la ley 134 de 1994. La comunidad de las islas ha sentido la necesidad de tomar parte en las decisiones que la han de afectar.

En 1994 se elabora el plan de desarrollo general de las islas con la participación de la comunidad. Esta propuesta se logra tras un trabajo de quince días, en el que representantes de los diferentes sectores sociales —estudiantes, Juntas de Acción Comunal, alcaldía— diagnostican y planifican por primera vez el futuro de las islas. El resultado es un documento que muestra los reales problemas y aspiraciones de la comunidad local. Este fue uno de los primeros intentos democráticos de participación. Nace la fundación Árboles y Arrecifes como propuesta alterna de la sociedad civil en la búsqueda del desarrollo comunitario.

En 1995 se da un movimiento comunitario en contra de los denominados "megaproyectos" como "*Mont Sinai*" que arriesgaban la participación y control de la actividad turística que hasta ahora ha estado en manos de la población local y que podría pasar a manos ajenas en detrimento de los raizales. Esta es nuevamente una respuesta comunitaria a la intervención e inversión de extranjeros, que, basados en la compra de terrenos extensos pretendían construir grandes complejos hoteleros y sacrificar gran parte del manglar de McBean. Este hecho permitió la entrada del ministerio de medio ambiente para proteger y conservar estos recursos naturales y el resto de las islas. Por eso se crea en ese momento el *Old Providence McBean Lagoon*, único parque nacional natural en la isla.

Según Javier Archbold no se podría decir que todos los pobladores estuvieran en desacuerdo con este proyecto, ya que el alcalde de turno fue el que avaló su desarrollo, y esta misma división con respecto a otros proyectos permitió la división y polarización de la comunidad. Sin embargo, no prosperaron las pretensiones foráneas, y Providencia y Santa Catalina fueron catalogados como ejemplo de participación y resistencia social a externalidades, que han demostrado ser deletéreas para comunidades locales en otros sitios geográficos. En 1995 también nace Ecoastur, con la intención de organizar y estimular la participación de la comunidad local en la industria

7 Pérez y Márquez, 1993; Márquez y Britton, 1994; Socorro Ramírez, Lenito Robinson-Bent, Rossana Días, Mrck Taylor y Fanny Hoard, "El Caribe también existe", en *Análisis Político*, Bogotá, IEPRI, N° 31, mayo-agosto de 1997, págs. 113-122. ISSN 0121-4705.

turística y como un ejemplo palpable de que la comunidad ha tomado en serio su proceso de desarrollo.

En 1996 con el apoyo de la Unión Europea, la fundación Árboles y Arrecifes empieza una serie de seminarios comunitarios sobre democracia y participación social, dictados por el abogado caleño Fabio Londoño. Con este proyecto, se dan una serie de conferencias y talleres durante un año en temas de democracia y participación ciudadana. Como resultado de ese proyecto empezó un proceso comunitario en diferentes sitios de las islas que estimuló a un grupo de jóvenes a mirar la isla desde otro punto de vista. Adicional a esta actividad, la misma fundación recopila información para la creación del primer centro de documentación de las islas, el cual ha llegado a ser muy completo y contiene información muy valiosa. Mientras tanto, las Juntas de Acción Comunal comienzan a tomar parte en las contrataciones estatales, especialmente en los programas de la Red de Solidaridad Social. Este impulso, dice Javier Archbold, funcionó el primer año, pero luego sucumbió por el escándalo de corrupción por parte de los administradores de turno.

En 1997 se hacen talleres de cartografía social para fundamentar la planeación y se termina de elaborar el Plan de Ordenamiento y Uso del Suelo lo que convierte al municipio en pionero. Pero pronto se modifica el Plan en dos oportunidades. Javier Archbold recuerda que éste es uno de los hechos por los cuales *“los isleños estábamos muy orgullosos, ya que el municipio Providencia y Santa Catalina se catalogaba como uno de los primeros, si no el primero en el país, en elaborar su Plan de Ordenamiento Territorial con participación comunitaria. Pero, increíblemente, la siguiente administración lo consideró como un plan muy ambientalista, lo modificó y tergiversó. El plan no fue aprobado ese año y sólo a fines del año 2000, bajo mucha presión gubernamental, se logró aprobar un plan bastante deficiente”*. Y agrega: *“Como para recibir los recursos había que entregar el Plan la última versión no fue concertado con la comu-*

nidad. Aunque se dice que se puede cambiar con el tiempo, la gente está inconforme por las restricciones que se les imponen en sus terrenos. Meterse en el predio de un isleño, va a ser un revés de ese Plan de Ordenamiento”. Con todo, todo este proceso le permitió a la comunidad local identificar como una alternativa de desarrollo la organización de diversas actividades eslabonadas con el turismo sostenible y responsable, basados en el aprovechamiento de bienes y servicios ambientales, en los cuales son ricas las islas.

En 1998 los procesos siguen adelante pero la isla comienza a sucumbir nuevamente en la corrupción, se agudiza el caos social por el no pago de los salarios y del pasivo pensional y se produce una nueva polarización por efecto del desespero ocasionado por la reestructuración administrativa.

En 1999 la fundación Árboles y Arrecifes consigue una financiación de Ecofondo para la recuperación, reproducción y cría de reptiles en las islas de Providencia y Santa Catalina. Este se constituye en un proyecto innovador que da respuesta a la disminución real de los reptiles, que habían sido los mejores representantes de la fauna local en lo que respecta a endemismos.

En el 2000 Ecoastur recibe financiación de Ecofondo para un proyecto ecoturístico y en el 2001 siguen los proyectos en ejecución. El Programa Nacional de Transferencia y Tecnología Agropecuaria (Pronata) apoya tres proyectos de sistemas productivos alternativos en el sector agrícola. En este mismo periodo se da nuevamente un repunte de las acciones comunales con la formulación de otros proyectos de desarrollo social impulsados por el municipio, Coralina, y la Red de Solidaridad Social. Con esto se evidencia que la comunidad de Providencia y Santa Catalina está avanzando de una forma positiva hacia su propia planificación y autodeterminación. *“Consideramos esto como la mejor estrategia hacia nuestra supervivencia y sostenibilidad”* concluye Javier Archbold.

TURISMO RESPONSABLE Y CONSERVACIÓN AMBIENTAL

Ecoastur es una entidad sin ánimo de lucro y de proyección social que cuenta con personería jurídica regida por el derecho privado, y cuya misión es promover el derecho de las personas a la recreación, al aprovechamiento del tiempo libre, al conocimiento y al manejo del entorno ambiental, histórico y social a través del desarrollo de un turismo responsable en Providencia y Santa Catalina.

Ecoastur está conformada por una coordinación que hace la dirección ejecutiva, un asesor y un grupo veedor conformado por la junta directiva y los movimientos de veeduría ciudadana, un grupo ejecutor con asesoría especializada, revisión fiscal y ente administrativo, y siete grupos de trabajo: de planificación del turismo sustentable, buceo ecológico, sendero terrestre, sendero marino, divulgación, promoción, y administración. Ha recibido asesoría de la Universidad del Valle y de la Universidad Nacional.

Elaborar el proyecto presentado por Ecoastur y aprobado por Ecofondo constituyó un esfuerzo que le ayudó al grupo a definir sus metas y planes dada la rigurosidad de los procedimientos para aplicar a los fondos constituidos por parte de los intereses de la deuda externa que Colombia tiene con Canadá, Estados Unidos y Holanda y que maneja el Ecofondo para proyectos ambientales. Varios son los propósitos que se plantea con ese proyecto Ecoastur. Veámoslo.

- Organizar el gremio turístico de Providencia y Santa Catalina alrededor de una sola institución a través de un trabajo cooperativo entre el sector privado y público y con la promoción de las dos islas como un destino ecológico y cultural.
- Lograr una mayor injerencia del sector en la destinación de los recursos que por concepto de turismo se recaudan en el departamento y el municipio y atarlos a una destinación específica. Estos antes eran de libre inversión y el dinero que entraba al departamento lo invertía en pago de nómina pero no en infraestructura turística.

- Identificar y adecuar los escenarios turísticos de las islas, proyectándolos hacia el desarrollo de un turismo ecológico.
- Definir el turismo como un renglón importante centrado en el etnoturismo, agroturismo, acuaturismo, o sea ecoturismo.
- Capacitar a la población para alcanzar un nivel óptimo en la prestación de servicios turísticos, y a miembros de la comunidad tanto para una atención personalizada, como para una oferta de guías al arrecife, al “pico” y a los senderos que se adecuarían. Esto supondría cambiar la mentalidad mercantilista hacia un pensamiento de servicio.
- Elaborar y ejecutar un plan de desarrollo turístico con la participación de la comunidad y acorde con la realidad local.

Este último constituye uno de los propósitos de mayor interés de Ecoastur y está dirigido a elaborar un plan de estándar internacional con perspectiva local y con el involucramiento de personal isleño de alto nivel y conocedor del tema. Pero, dice Javier Archbold, “el gobierno nacional, movido por presiones internacionales y a raíz de que Providencia y Santa Catalina se están convirtiendo en uno de los mejores atractivos mundiales, empieza a intervenir; y Planeación Nacional decide contratar asesoría internacional (española o japonesa) para la elaboración del plan de desarrollo turístico del archipiélago. La comunidad de las dos islas se pronuncia en contra y exige al gobierno apoyar el proyecto local que ya se encuentra en ejecución. El gobierno parece tener oídos sordos, y la comunidad aplica la misma estrategia al no aceptar las imposiciones estatales. El proceso sigue en veranos, pero la comunidad sigue adelante con su plan”.

Como pasos centrales en el desarrollo del proyecto apoyado por Ecofondo, Ecoastur se comprometió a impulsar diversos procesos. Ante todo, de organización de la comunidad en torno al turismo a través de cuatro acciones: a elaboración de un diagnóstico de dicha actividad en las dos islas, la vinculación de representantes de diversos

sectores de la comunidad a la organización y oferta de servicios —senderos, guías, cultura y medio ambiente, etc.—, la promoción de la asociación de las entidades turísticas, y la estructuración de una propuesta de reglamentación del turismo responsable. Luego, de organización de servicios y exploración de nuevas alternativas turísticas basadas en la conservación ambiental. Después, de promoción del turismo responsable en las islas.

Además de los programas que cuentan con el apoyo de Ecofondo, Ecoastur está desarrollando otras actividades que tienen que ver con la creación de un museo vivo sobre las tradiciones culturales de las islas y de un festival gastronómico del cangrejo negro, así como con el diseño de

proyectos para la restauración del Fuerte Aury que fue declarado monumento nacional y para la conservación de la Cabeza de Morgan. Ecoastur está gestionando igualmente otros proyectos entre los que se encuentran el de promoción turística presentado al viceministerio del ramo, de creación de senderos ecológicos, remodelación de los kioscos de las playas y capacitación turística propuestos a la alcaldía municipal.

Con todos estos proyectos Ecoastur pretende que la comunidad isleña se beneficie del turismo, el medio ambiente y la cultura a través de hoteles, cabañas, restaurantes, transporte acuático y terrestre, parte de la pesca, la mayoría del consumo, y la prestación de diversos proyectos turísticos.

| DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—DIEGO LIVINGSTON: ¿Cómo sería el plan de senderos sin fronteras?

—JAVIER ARCHBOLD (J.A.): Lo que se hizo fue volver a redescubrir seis o siete senderos de la gente nativa, por los que iban de un lado al otro. Pero decidimos primero invertir en dos y en el parque hacer un muelle flotante para que se pueda recorrer una parte con el uso de *Kayac*. Luego vamos a recuperar los otros senderos y el Cayo Cangrejo. Coralina dejó un sendero del suroeste a manzanillo, el del pico es el más utilizado, pero es largo. La fundación Arboles y Arrecifes está tratando de adecuarlos, señalizarlos con la gente. Queremos instalar cobros por visita. A los hoteleros de allá les parecía problemático. Pero mientras optimicemos el servicio con guías entrenados entre otras cosas en plantas medicinales y sus usos, los turistas no tienen problema en pagar.

—ANDRÉS VELÁZQUEZ: Sería importante que se refiriera a la problemática del plan turístico. La posición de Providencia se ha entendido como no apoyo al plan del gobierno y España porque según el alcalde no han participado en la elaboración de los términos de referencia. Pero oyendo su intervención no entiendo por qué no han dicho con claridad que ya tienen un plan.

—J.A.: No se que pasa cuando los funcionarios de Providencia vienen a San Andrés. El plan turístico está planeado para tenerlo en un año. Coralina está haciendo un plan turístico ambiental que va a ser una base. Cada entidad ya ha dicho qué va a ofrecer. Cuando fue Planeación a Providencia se le dijo que teníamos un plan, y ya les habíamos enviado cartas diciéndoles que apoyen nuestro plan. El alcalde no ha participado en la elaboración de ese plan. Hemos dicho no a un nuevo plan, hay que apoyarse en el que hay. El mismo delegado español no sabía que teníamos ya un proceso interinstitucional muy avanzado y dijo que en Bogotá no les habían hablado de eso. No se quién no está diciendo lo que es.

—FELIPE LAVERDE: Si la tarjeta de turismo que se paga a la entrada es por el uso de recursos turísticos, con el cobro por recorrer los senderos se estarían generando cobros adicionales. Puede que el valor sea muy bajo pero son sobrecostos. El problema es que llegan con paquete pensando que tiene acceso a todo, y sin saber que va a tener que pagar. Otra cuestión ¿Hay estudio de capacidad de carga reciente de Providencia?

—J.A.: Queremos adecuar los senderos y mostrarlos en la promoción para que se sepa a dónde llegan, qué se visita, qué opciones hay, cuánto

vale cada una. Desde junio les dijimos a los hoteleros y promotores que incluyeran la opción de vista al parque y la tarifa. Tenemos que pagar guías, adecuaciones y mantenimiento. Con el plan de desarrollo turístico podría cubrirse algunos de ellos, pero si no se resuelve de dónde salen los costos cada atractivo debe cobrar. Sobre la capacidad de carga se que hay un método llamado Cifuentes para calcularla, pero no creo que para Providencia se haya hecho.

—LUIS ALBERTO RESTREPO: ¿Cuáles son las diferencias entre POT de 1997 y el actual?

—J.A.: De alguna forma el primer Plan si era ambientalista, porque se fija fundamentalmente en las áreas de reservas, de protección y de estricta conservación. Pero las comunidades sabían, con mapas en la mano, qué sitios iban a ser reserva. Ahora se sintetizaron los conceptos, se permite a personas foráneas hacer actividades e intervenciones, porque no tiene como el anterior restricciones en cuanto a terreno, e inversión extranjera. Ahora no están claras las delimitaciones sobre vivienda, las funciones del parque y de Coralina. Por la clasificación de predios como sector rural o urbano no se pueden tener porquerizas cerca de las casas y es corriente que la gente las tenga. No puede construir menos de determinado espacio pero la gente tiene que subdividir su terreno para los hijos, o les tocaría comprar para varios de ellos. Antes hubo más participación, ahora no, e incluso se fue en contra de disposiciones legales y se puso lo que querían algunos. En buena media fue un plan hecho por Bogotá, los asesores no hablan inglés, no conocen a Providencia, son los mismos que asesoran el plan departamental. Lo hicieron en dos o tres meses. El gobierno estaba presionando que tenía que salir. Las recomendaciones de la comunidad no se tomaron en cuenta. Yo propuse que era mejor

que nos castigaran por no entregarlo a tiempo, más que aprobarlo a la carrera.

—EDITH CARREÑO: Ese plan de 1997 iba en contra de leyes nacionales pero era el sueño. Se hizo con colaboración de Coralina. Yo advertí que tenía aspectos anticonstitucionales. Cuando fue mandado a Bogotá, Planeación lo devolvió con esas consideraciones. Era una nueva Constitución para Providencia. Este nuevo fue más rápido porque se pretendía sólo hacerle ajustes al anterior. No hubo la misma publicidad. Pero no se desechaba todo el trabajo comunitario anterior.

—J.A.: Hubo un esfuerzo pero sobre todo presión. Teniendo tanto plazo no se por qué se fue dejando pasar el tiempo. Puede que la ley diga hay que ordenar de una manera determinada, pero ¿si la gente piensa de otra manera? Hay aspectos claves como cuándo terreno tiene cada uno. Ahora es limitado, se ha reducido más al decirle a la gente que eso es reserva ya no lo puede tener o tocar. Ojalá podamos ajustar el plan a las necesidades locales y lo podamos desarrollar. El Plan de Desarrollo no ha seguido tratando de buscar energías alternativas y no contaminantes, se volvieron a introducir maquinas contaminantes. Otro problema es lo que ha pasado con el turismo. Los locales empezaron a cobrar a los que venían de fuera, y a ampliar sus habitaciones. Pero los que pagaban esos precios querían era comprar terreno. Algunos ya tienen sus hoteles. O la gente llega a casas de ricos lo que disminuye la entrada a los hoteles locales que tuvieron que bajar los precios. La mayoría de esas gentes de fuera que tiene sus casas no están registradas, no pagan impuestos por recibir turistas. Ganamos contra el proyecto del Mont Sinaí pero se metieron por otro lado. Además, ya hay comienzo de tugurios con casuchas en Providencia. Vamos a ver cómo se puede revertir eso.